

II

VÍAS ROMANAS DE LA BETURIA DE LOS TURDULOS

por D. Angel Delgado.

D. Angel Delgado, de Belalcázar, ha publicado en el *Diario de Córdoba* una serie de artículos respecto de las vías romanas de la Beturia de los Turdulos, que por la abundancia de datos y por el buen sentido que los informa, merecen ser conocidos en sus líneas generales, haciendo notar que son el resultado de varios años de labor investigadora, según manifiesta el autor.

En ellos trata principalmente de fijar el trazado de la vía II del Itinerario romano y de los comienzos de la 29.

Respecto de la primera de las vías mencionadas, coloca á Metellinum en Medellín, Artigi en Castuera, y Mellaria á corta distancia de Fuente Ovejuna, pero no en esta misma población, sino más á Levante y algo al N., junto á la charca de donde elevan las aguas para la Compañía minera y metalúrgica en el cerro de Masatrigo, donde existen minas importantísimas, é indica los vestigios de otra población de 800 metros de larga y de 300 de ancha, tres kilómetros al occidente de aquéllas, suponiendo por lo tosco de los vestigios que fué la población anterior á los romanos ó los restos de un campamento.

La vía romana coincide, en su opinión, con el camino de Mérida á Medellín, por Trujillanos y San Pedro; desde Medellín con el camino del Moro, esto es, pasando por La Haba, Magacela, Castuera, Monterrubio, y un puente romano que está en las inmediaciones del puente del camino de hierro de Almorchón á Peñarroya, sobre el Zújar; desde allí continuaba junto al arroyo Galapagar, y después, próximo al Cascajoso, tocando en la Ermita de la Antigua, en una comarca abundante en riquezas minerales, explotadas desde muy antiguo, y formando un ángulo bastante

pronunciado cambiaba el rumbo NNO. por el SSO., para ir cerca de Peñarroya, y entre este pueblo y la Granjuela llegar al puerto del Merendero, en que se apartaba el ramal que conducía á Mellaria; desde éste seguía próximo al ferrocarril que conduce á Córdoba, y también el río Guadiato, excepto al final, en donde se apartaba de ambos, yendo por el intermedio de ellos.

Los vestigios se perciben en Trujillanos, San Pedro y Medellín; hay un trozo de empedrado al O. y Mediodía de Don Benito; en Magacela y La Haba no faltan vestigios, y hay lápidas y restos de edificaciones romanas en la ermita llamada de Piedraescrita, cerca de Campanario. De Campanario á Castuera no existen vestigios, aunque sí noticias de que los hubo.

Más adelante, antes de llegar á Monterrubio, hay dos trozos de 200 y 100 metros, respectivamente, y en la casa de la Pila se separa la calzada para ir á las Alcantarillas ó puente del Moro, sobre el río Zújar ó Sújar.

Desde allí aparecen varios trozos, aunque pequeños; es más visible la calzada en el quinto de Cantopicado, yendo próxima al arroyo de Galapagar, y presenta otro trayecto empedrado de unos 1.500 metros en el quinto del Ocho, otro de 2.000 después de la confluencia del arroyo mencionado con el Cascajoso, y dos kilómetros al O. de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua están las ruinas de un importante establecimiento minero de los romanos. Es también visible en el cerro del Arrecife, y, por último, llega al puerto del Merendero.

Hemos entrado en este detalle para que se vea cuán escrupulosa y detenida ha sido la investigación practicada, y no seguimos en el detalle hasta Córdoba, porque es trayecto que ofrece menos dudas para la identificación.

Al tratar de la longitud de las millas romanas, me veo en la necesidad de dar las gracias al Sr. Delgado por las frases que me dirige, pero rindiendo tributo á la justicia, he de hacer presente que, si bien estimé que había una milla de 1.666 metros, y así lo consigné hace años, también lo es que en otros trabajos hice constar que simultáneamente emplearon los romanos otras millas de menor longitud, tales como la de 1.481 metros, la de

1.391 y aun otras diferentes (1), y, por tanto, es preciso tener presente esto al tratar de fijar la posición de los caminos romanos.

El Sr. Delgado compara la longitud real del camino, que él trata de identificar con la vía núm. 11 del Itinerario, y calculando las millas á 1.666 metros, deduce que hay que buscar las man-siones á las distancias siguientes:

Mellaria á.....	86,633 m. de Córdoba.
Artigi á.....	59,976 m. de Mellaria.
Metellinum á.....	55,202 m. de Artegi.
Emerita á.....	39,984 m. de Metellinum.

Y como las longitudes de los trayectos respectivos del camino que supone romano, son de 84, 48, 46 y 35, deduce de la falta de concordancia que en esta vía se han equivocado los copistas al poner los números de las millas.

Mi opinión difiere en este punto de la suya, porque en todas las vías cuya identificación se ha logrado de modo satisfactorio é indudable, los datos han resultado exactos, y sólo en aquellos en que no se conoce con seguridad el trazado de la vía antigua, es donde no puede asegurarse que la coincidencia exista; pero lógicamente hay que atribuir la falta de concordancia á no haber encontrado la calzada y no al error de los datos del Itinerario. En segundo lugar, habiendo millas de distinta longitud, claro es que puede resultar la medición moderna en discordancia con la evaluación hecha con arreglo á uno de los patrones de milla; pero si resulta de acuerdo con otro, no habrá error, y la divergencia nacerá de haber supuesto que se empleó un tipo de milla que no fué el verdadero en aquel caso. Por último, y sin que esto sea prejuzgar la cuestión actual, las mediciones hechas por el Sr. Delgado presentan la concordancia posible con los datos del Itinerario, considerada la totalidad del camino, como voy á demostrar.

(1) Véanse mis estudios *La milla romana*, Madrid, 1896, y BOL. DE LA R. ACAD. DE LA HIST., tomos xxxii y xxxiv. «Vía romana de Tánger á Cartago», Madrid, 1902, y «Vía de Mérida á Salamanca», BOL. DE LA R. ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo lxi.

Medía la vía romana, según el Itinerario, 144 millas; á 1.666 metros la milla, el camino debía tener 240 kilómetros; pero á 1.481, que era otro tipo de milla, igualmente empleado por los romanos, su longitud se reduce á 213,264 kilómetros; el Sr. Delgado encuentra, sumando los trayectos que él ha estudiado, 213 kilómetros; luego no hay error en los datos del Itinerario, en el supuesto, que él da como cierto, de que la vía romana estuviera donde hoy la sitúa, siendo sólo preciso variar la colocación de las mansiones que ocuparían los siguientes lugares:

Mellaria: El punto de partida del ramal que conducía á Mellaria debía hallarse entre Córdoba y el puerto del Merendero, á siete kilómetros de éste; es decir, entre Peñarroya y Bélmez.

Artigi debería situarse dos kilómetros antes de Castuera, yendo desde Córdoba.

Metellinum en Medellín y Emerita en Mérida, con menos de un kilómetro de error.

Vemos, pues, que, excepción hecha del arranque del empalme de Mellaria, en las demás mansiones hay la suficiente aproximación, dado que á la medición de distancias hecha por el Sr. Delgado no se puede exigir una precisión absoluta, y uno ó dos kilómetros de error caen dentro de los límites tolerables; y siendo de advertir que sus mediciones presentan discordancias que exceden de estos límites, con otros datos también respetables, según los cuales de Medellín á Castuera, hay 48 kilómetros en vez de 46, y de allí al puerto del Merendero 54 en vez de 48, y á Córdoba 78 desde el puerto del Merendero, en vez de 84 que asigna el Sr. Delgado.

Esta discordancia de datos quizá pueda salvarse cuando el señor Delgado acompañe á sus artículos plano detallado, y es posible que desviaciones en unos casos y aproximaciones en otros á la línea recta las justifiquen, por lo cual hay que esperar á que dicho señor publique su trabajo en forma más detallada y precisa, lo cual será conveniente para todos los que al estudio de estos asuntos nos dedicamos; en el ínterin es necesario hacer estas advertencias, no como rectificaciones á un trabajo aún no presentado definitivamente, sino como indicaciones que segura-

mente pueden ser útiles al autor, por llamar su atención hacia puntos hoy dudosos.

De igual manera y en igual concepto debemos observar (oponiéndonos á la terminante afirmación que hace de que la calzada no ha podido ir más al oriente ó al occidente) que desde Medellín, cuyo punto de paso y correspondencia con Metellinum son indudables, pudo la calzada, con un desarrollo igual al de las 144 millas de 1.481 metros, llegar á las orillas del río Ortiga, no lejos de Zalamea de la Serena, donde hay minas y lápidas romanas de *Julipa* y desde allí ir al mismo puerto del Merendero.

Ya indiqué, de acuerdo con el Sr. Saavedra, la posibilidad de este camino, que tiene en su apoyo la circunstancia de coincidir la mansión de Artigi con las orillas del río Ortiga, cuyo nombre tiene las mismas radicales que la mansión romana, y otra conjetura, que ha sido desechada sin razón, es la de que las ruinas de Zalamea pueden corresponder á Artigi, aunque las inscripciones señalan el nombre de Julipa, porque no se ha tenido en cuenta que, según los códices, Plinio llama julienses á los de Artigi, y es muy verosímil la sustitución de la voz bárbara é ignorada de julipenses por la romana y conocida de julienses, ó una mala lectura, y son éstas dos conjeturas y dos datos que es preciso no olvidar (1).

El Sr. Delgado aduce desde luego argumentos negativos que nada prueban, pues afirmar que no hay vestigios es decir que no son conocidos; pero tampoco eran conocidos del público la mayor parte de los que él cita, y, sin embargo, existían; y no vamos á negar la posibilidad de encontrarlos de Medellín á Zalamea y á Fuente Ovejuna, cuando todos los días se encuentran restos de poblaciones y de caminos en territorios en que las exploraciones anteriores no dieron resultado. Nuestro ilustre compañero el Marqués de Cerralbo ha encontrado, después de prolijas investigaciones, una gran población antiquísima que nunca

(1) De igual modo que Ilipa, se llamó Iliá (Plinio, libro III, cap. 1.º); Julipa pudo denominarse Julia (Plinio, en el mismo libro y capítulo), y de aquí derivarse la palabra Julipenses de las lápidas, equivalente á la de Julienses.

señalaron los escritores modernos, y la existencia de Numancia en Garray fué negada por personas muy doctas que habían pasado por el sitio que ocupó y no percibieron sus vestigios. Crea el Sr. Delgado que no se resuelven los trazados de los caminos con negativas hipotéticas, y aunque tampoco las hipótesis favorables los resuelven, para estudiar un problema, como éste, es preciso admitir todas las hipótesis racionales, á reserva de desechár todas menos la que resulte indiscutible.

En el caso presente, el trazado que asigna tiene grandes visos de probabilidad; pero no se convenza y trate de convencer dando á los hechos más fuerza de la que tienen. Mientras no se aporten nuevos datos, lo más admisible, sin que ésto equivalga á decir que es lo cierto, es el trazado que dicho señor señala, y si en su Memoria definitiva logra fijar bien las distancias y las posiciones explicando las diferencias con otros datos de un modo satisfactorio y al mismo tiempo con alguna inscripción, la localización de Artigi entonces podrá admitirse como indiscutible.

Ya la Academia tenía noticia de algunas de las antigüedades que cita el Sr. Delgado, por una carta de Antonio de Zafra, escrita hace poco más de cuarenta años en Peñarroya. En la misma, menciona «el Castillo de Peñarroya y el cerro de Masatrigo, »á cuyo pie pasa el arroyo de San Pedro; en un cerro inmediato »existen vestigios de edificios, y en el de los Castillejos de población. También dice que al N. de los pueblos de Blázquez y »Esparragosa hay en la sierra de la Cinta ruinas del Castillo de »Maldegollada, el de Aljózar, también al N. de éste, y vestigios de »población; á cuatro leguas de Peñarroya está Nuestra Señora »de la Alcantarilla, con restos de castillo y de puente sobre el »río Zújar. Por dicho sitio pasa el camino que conduce por Extremadura desde Sevilla á Madrid, y según noticias, parece que »lo cruza, ó se incorpora á él, otro camino que se nombra por »algunos *de los Romanos*, del cual se conocen vestigios. Siguiendo el mismo rumbo (el del N.) está la Sierra y pueblo de Benquerencia; á siete leguas, Herrera del Duque con Castillo; á »cuatro el de Capilla y también Magacela y la Puebla, con Castillo». (*Antigüedades*. Córdoba. Reg. 24.)

Como vemos, también citaba D. Antonio de Zafra la otra vía

romana que describe el Sr. Delgado en sus artículos, con la particularidad de indicar que parece *crusa* al anterior, en cuyo caso tendría interés conocer el trozo que desde la Alcantarilla siga hacia el O.; no dice por dónde va, pero no ofrece duda de que en su tramo oriental es el que describe el Sr. Delgado.

Respecto á la posible identificación del camino de Medellín, Castuera, Peñarroya, Córdoba, con la vía romana núm. II del Itinerario, nuestra opinión es, en general, favorable; respecto de esta otra tiene que ser adversa, pero antes de formularla debemos exponer su trazado.

Desde luego su arranque está en el puente de Alcantarilla; desde aquí iba á Gafet ó Gahet, que identifica con la península fluvial formada por el arroyo que pasa por Belalcázar; desde aquí iba cortando el río Guadamatilla por las inmediaciones de San Alberto, la fuente Bermeja, Majada Iglesia y Nuestra Señora de Veredas, junto al río Guadalmar, salvando después el puerto Mochuelo y llegando á Bienvenida, en cuyo punto torcía hacia el Este para ir casi recto á Puertollano, donde da por terminadas las exploraciones el Sr. Delgado.

Ruinas importantes existen en Gahet, Torretejada, pago de San Nicolás, San Alberto, Virgen de las Cruces, en Majada Iglesia, Nuestra Señora de Veredas y Bienvenida, y en opinión del autor de los artículos que examinamos, Contosolia estuvo en Belalcázar ó en Torretejada, Miróbriga en Nuestra Señora de las Cruces de Majadahonda y Sisapone en Bienvenida.

Pero las distancias del Itinerario son, según puede verse en nuestro Estudio acerca del Itinerario de Antonino (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXI, pág. 54), las siguientes, tomando las diversas variantes, que pueden aceptarse porque no alteran el total:

Contosolia.....	12	15	12
Miróbriga.....	36	36	35
Sisalone.....	13	13	14
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	61	64	61
Carcuvium.....	20	20	20
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	81	84	81

		Distancia que debía haber.
Las distancias aproximadas que hay del puente del Zújar á Be- lalcázar.....	18 kilómetros.	18
De Belalcázar á Majadahonda....	38 »	54
De Majadahonda á Bienvenida....	28 »	20
	84 »	192
De Bienvenida á Caracuel (recto).	40 »	30
	124 »	122

Como vemos, las distancias modernas no coinciden con las antiguas, siendo las diferencias considerables y no pueden explicarse de modo satisfactorio, pues son de 16 y 8 kilómetros respectivamente, para Miróbriga y Sisalone ó Sisapone, y de 10, cuando menos, para Carcuvium, lo cual basta para negar la correspondencia del camino romano con el que ahora se indica.

Hecho esto, aún conviene añadir otras consideraciones; no es posible aceptar la interpretación que da de la voz Contosolia en el Itinerario, suponiendo que diría *coagmento Solia*. En ninguno de los centenares de caminos que en el mencionado documento constan, emplearon los romanos la palabra coagmeto ó coagmento, y eso que hay multitud de calzadas en quienes existía enlace; y como todo el Itinerario obedece en su exposición á un solo procedimiento, carece de base tal hipótesis.

Respecto á la correspondencia de Solia y Sújar ó Zújar, sin negarla, haremos notar que se puede también fijar la de Cela ó Sela (parte de la voz Magacela), con Solia; y en cuanto á Miróbriga y Sisalone ó Sisapone merecen mayor detención, puesto que no se fundan en la semejanza de voces sino también en la existencia de minas de cinabrio ó de lápidas.

Aun dando por supuesto que proceda de las ruinas inmediatas á la ermita de la Virgen de las Cruces una lápida con la voz Miróbrigenses, es indiscutible que más razón hay para colocar á Miróbriga en las inmediaciones de Capilla, donde existen dos, que allí donde sólo existe una; respecto á las ruinas de Bienvenida y á las minas inmediatas, deberá recordarse que á Sisapone le ca-

racterizaban las minas de cinabrio y las inmediatas á Bienvenida, explotada alguna de ellas en la época romana, son de galena, y hubiere sido cosa incomprensible que, tratándose de una explotación importante de estos minerales, de los cuales quedan escorias abundantes, hubiera dicho que en Bienvenida se obtenía el azogue en vez del plomo argentífero ó galena.

Pasemos ahora al estudio del trifinio de Villanueva de Córdoba, en el cual se ha leído últimamente por nuestro querido Director (1) el nombre de Solia, una de las poblaciones que con Epora y Sacili partían términos. La piedra se encontró en el Pozo de las Vacas, á 400 metros de la población moderna antes citada; y admitiendo que Epora sea Montoro y Sacili estuviese junto á Alcorrucen (2), no es imposible que Solia estuviese en Belalcázar, distantes del lugar en que se encontró el trifinio, 50 kilómetros aproximadamente, puesto que también hay considerable distancia desde este punto á Montoro y Alcorrucen; pero esto nada demuestra. El nombre de la mansión Contosolia es distinto del que tuvo el municipio que partía límites en Villanueva, y esto precisamente impide identificarlas; y también ha de tenerse presente que la semejanza ó identidad de nombres no exige la proximidad de las localidades, pues bien distantes estuvieron las dos Éboras, las Ilípulas y otras muchas poblaciones de la época romana; debiendo añadir que, mientras la mayor parte de los nombres de los pueblos primitivos que han sobrevivido se conservan sin cambios notables, el de Contosolia tenía que haberse convertido en Gahete ó Gafet, en tiempo de los árabes, y después en el de Belalcázar. Claro que esto no sería obstáculo invencible, pero sí es una dificultad que sólo con pruebas escritas podría salvarse, pues de no tenerlas, sólo podría y debería considerarse como una hipótesis aventurada.

Hechas estas consideraciones, así como la de que las distancias de los empalmes se contaban siempre desde una mansión conocida y nunca desde un punto cualquiera del trayecto, debe-

(1) BOLETÍN, tomo LX, pág. 37.

(2) BOLETÍN, tomo xxxviii, pág. 84.

mos notar que el camino romano de que se trata, ó sea la vía número 29, pudo partir efectivamente de Medellín, llegar á Magacela, que pudo ser Contosolia, continuar á las inmediaciones de Capilla y luego á Almadén, con desarrollos que pueden estimarse iguales á los que señala el Itinerario para las mansiones de Contosolia, Miróbriga y Sisapone; en cuanto á Carcuvium, generalmente identificado con Caracuel, debería corresponder á Caracollera, al O. de Puertollano ó á Bienvenida, próxima á Caracollera, donde igualmente se conserva ó parece conservarse el nombre antiguo y en donde la distancia parece coincidir.

Aquí podría terminar lo referente á este camino, dando á entender que le juzgaba identificado por completo, mas no es así; yo que he hecho antes de ahora el estudio de esta vía y he expuesto mi opinión, hoy, sin rectificarla y sin confirmarla, he de manifestar que se presenta una seria dificultad para situar Laminio, y consiste en que distando esta población 21 millas de Libisosa, el punto ó lugar que correspondería á Libisosa no coincidiría con la población de Lezuza, heredera de su nombre y al parecer de sus ruinas, lo cual es un inconveniente, y en esto podrá verse que si someto el trabajo del Sr. Delgado á una crítica escrupulosa, no sigo procedimiento distinto con los míos, porque estimo que el historiador ha de rendir á la verdad un culto sincero.

No he de seguir al Sr. Delgado en sus eruditas disquisiciones acerca de la Beturia y de la Osintiade ú Osintiada de Plinio, ni del término de Alleris y de Fas al bolut de los escritores árabes, porque es punto secundario y que no resuelve nada respecto del asunto principal que trata, que es el de las vías romanas. Faltos de localización bastantes pueblos antiguos de esas regiones, no es posible fijar como pretende los límites mientras esas localizaciones no se efectúen, y ni sabemos dónde estuvo Regio, capital de la Osintiada, ni dónde estuvo Luca, capital ó pueblo importante de Alleris, ni aunque lo supiéramos, bastaría el solo nombre de un pueblo para fijar los límites de una región. Las menciones de estos territorios, hechas en muy escaso número de líneas, no bastan para establecer sus contornos y no bastan tam-

poco la buena voluntad, ni la clara inteligencia de Rui Bamba, Cortés y López y otros escritores cuando emiten opiniones sin que se apoyen en datos suficientes para que hayamos de creerlas, y mucho menos si en oposición ó en divergencia escribieron las suyas otros autores.

Más útil que esa labor de construcción hipotética es la de investigación, y el Sr. Delgado da muestras de saberla practicar, cuando, por ejemplo, nos habla de la aldea de Alcantarilla nueva, donada en 1493 á D. Gutierre de Sotomayor, habiendo sido antes de Córdoba por cesión del rey San Fernando. También son interesantes las noticias de la Alcantarilla vieja, probablemente puente romano, puesto que el Sr. Delgado califica de romano al de Alcantarilla nueva y del viaje de San Fernando desde Benavente á Córdoba, etc., y sería conveniente que si publica en forma de libro sus estudios, acompañe las copias de los documentos en que constan dichos extremos y haga las citas correspondientes, que puedan convencer de que efectivamente el castillo, Gahete, Gafic en tiempo de los árabes estuvo junto al pueblo de Belalcázar, y la descripción que hicieron entonces de sus términos.

Hay muchos documentos que merecen que los eruditos, como el Sr. Delgado, los den á conocer, y á este propósito yo recuerdo haber visto algunos en el archivo histórico correspondientes á la Orden de los Templarios, de quienes fué Capilla, y de uno de ellos conservo el siguiente apunte que, aunque incompleto, doy por tener noticias interesantes. Orden de San Juan. Lengua de Castilla, legajo 2.º, núm. 13. Era 1274 (año 1236).

«*Donación.*—El rey D. Fernando, con sus hijos D. Alfonso y D. Fernando, con consentimiento de su madre Doña Berenguela, hizo donación á D. Esteban de Bellomonte, Maestre de la Orden del Templo, de la villa que se llama Capilla, con sus términos hasta los de Muro, que fueron mencionados en privilegio firmado y sellado que dió al Arzobispo de Toledo. Después dividía por medio (1) con Habas del cuerpo (La Haba); con Chilón (Chi-

(1) Es decir, que los términos van por la mitad de la distancia.

llón) por el medio hasta la Sierra de Santa Eufemia, y por línea recta hasta el término de Gahete, con condición de que Gahete tenga dos partes, y Capilla la tercera; y así derechamente pasaban las divisiones por la cumbre de la Sierra de Dos Hermanas, y de esta Sierra hasta la mitad del camino, que está entre Capilla y Almorchón. Y concede dicha villa, etc. En Toledo á nueve días de Septiembre.»

Para terminar, merece, á mi juicio, sinceros plácemes el señor Delgado, que con una labor penosa y constante, ha logrado obtener interesantes datos relativos á dos vías romanas del Itinerario de Antonino, contribuyendo eficazmente al conocimiento de nuestra geografía antigua, y debe estimulársele á que prosiga sus notables estudios, cuyo mérito intrínseco en nada se amengua por las anteriores consideraciones.

20 de Agosto de 1912.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

III

JOVELLANOS Y LAS ÓRDENES MILITARES

(Conclusión.)

Orden á D. Melchor Vázquez de Morán para el conocimiento del número de Encomiendas de las Órdenes.

Hay necesidad de saber todas las Encomiendas que hay y los Caballeros que hoy las tienen. En esta conformidad sacará V. m. luego relación de ello y me la enviará.—En el Aposento, 10 de Julio de 1622.—Dios guarde á V. m.—D. Beltrán de Zúñiga.—A D. Melchor Vázquez de Morán.

Valor de las Encomiendas de la Orden de Santiago por renta anual de maravedises.

Razón que se hizo por mandado del Rey en 1596, correspondiente á los años 1592, 1593 y 1594, de que se sacó el tercio